

LA ENERGÍA NUCLEAR, HOY MÁS NECESARIA QUE NUNCA

Bajo este título, Frits Bolkestein, miembro de la Comisión Europea encargado de los asuntos del mercado interior y de su fiscalidad, dictó el pasado 7 de noviembre esta conferencia ante el Instituto de Estudios Económicos de Londres, en la que presentó su visión sobre la evolución del mercado energético comunitario, los efectos de la liberalización y las expectativas de futuro, así como el papel que le debe corresponder a la energía nuclear.

Bolkestein comenzó su disertación refiriéndose a los diez años de prosperidad auspiciados por la decisión de liberalizar los mercados en la Unión Europea con la ruptura de proteccionismos, hecho que algunos consideran ya concluido pero que en su opinión todavía es un asunto inacabado y donde todavía caben reformas y barreras por superar. Por ello anima a no cesar en el grado de compromiso colectivo alcanzado pues es necesario para mantener la posición ganada y, además, para propiciar su mejora, asegurando de esta forma la fortaleza de nuestra moneda y evitar una inflación que erosionaría el valor del ahorro y de las pensiones.

Recordó que en la cumbre europea de Lisboa de marzo de 2000, los jefes de estado y gobierno formularon el ambicioso objetivo político y económico de posicionar a la UE como la economía más competitiva, dinámica y depositaria del máximo capital de conocimientos. Para ello la declaración de la Cumbre urgía a la liberalización de los mercados del transporte, del gas y de la electricidad. Aunque el avance parezca lento, su consecución es una garantía para el crecimiento económico futuro.

Centrando su alocución en el tema energético, el comisionado europeo se refirió, sobre todo, a la importancia estratégica de la seguridad del suministro y recordó el contenido del Libro Blanco editado a este respecto en 2001. En este sentido recordó que si no se hace nada, el autoabastecimiento energético europeo actual del 50% se reducirá al 25% en 2010, debilitando, aún más, la situación geopolítica marcada por la actual dependencia exterior del petróleo, del que solo de Oriente Medio proviene el 45%, y del gas, del cual el 40% es de origen ruso. Nuestra economía, -transporte, energética, industrial, doméstica- tiene una gran dependencia de estos combustibles, lo que la hace vulnerable a sus oscilaciones de precio. En este marco económico, la ampliación europea exacerbará aún más esta debilidad estructural.

En su opinión, el proceso de liberalización del mercado energético está favoreciendo que Europa disponga de un sector energético fiable y competitivo, aunque su progreso es desigual entre sus miembros. En el caso eléctrico alcanza, ya, el 70% y en 2005 será el 82%. En lo

referente al gas alcanza el 80%. Excepto Francia y Luxemburgo, los restantes miembros de la Unión plantean cumplir la completa liberalización para 2005 y disponen todos de organismos reguladores independientes con las excepciones de Alemania para el mercado eléctrico, y de Francia y Alemania para el gas.

Gracias a la liberalización de estos monopolios naturales la industria y los ciudadanos se han beneficiado de una reducción de precios. Sin embargo, la experiencia californiana ha sembrado de dudas la liberalización en marcha. A este respecto hay que anotar que ésta tiene su origen en una mala regulación y en un mal funcionamiento y organización del mercado y no en el propio proceso. La liberalización no es un bien en sí sino un medio para abaratar precios.

El hecho es que el crecimiento de la demanda eléctrica en California, en la década de los 90, fue del 30% frente solo a un 5% en la generación, pues la concesión de las autorizaciones para nuevas instalaciones chocaban con la estricta regulación medioambiental (esta legislación acabó por denominarse "Banana"). A ello hay que añadir una actuación política populista basada antes en la búsqueda de votos que en la consecución del bien general y que alteró el mecanismo de formación de los precios, limitándolos artificialmente, mientras coincidía con una elevación del coste de los combustibles, transmitiendo estas cargas a las empresas y disuadiendo a posibles nuevos agentes económicos pero no a los consumidores que proseguían incrementando su consumo apoyados por precios artificialmente bajos. Todo esto y otros aspectos provocaron el retraimiento empresarial de la inversión y desencadenaron, finalmente, que la 6ª economía mundial sufriese una inédita situación de pérdida de la garantía de suministro.

Bolkestein opina que Europa dispone de un buen sistema eléctrico y de un adecuado mercado que descartan esa situación. Sin embargo, sí anota su preocupación sobre la garantía de suministro. Por este motivo recuerda que era en 1957 cuando se firmaba el Tratado de EURATOM y que, ya entonces, se formulaba como uno de sus objetivos garantizar esa independencia en un momento en el que la economía se hacía cada día más y más dependiente del petróleo de Medio Oriente. Este Tratado estaba y está en el corazón de la Comunidad Europea. Prueba de ello es que la Comisión acaba de aprobar hasta 6.000 M€ de financiación para inversiones en instalaciones nucleares y ha adoptado un paquete de medidas para mejorar la seguridad de sus instalaciones.

Anota el conferenciante que los beneficios de la energía nuclear para la UE son muy impor-

tales. Primero, porque garantiza la diversificación energética al cubrir hoy en el "mix" europeo el 16% de la demanda. Si no se emprenden nuevas inversiones esta participación decrecerá hasta el 6% en un plazo de 30 años. En segundo lugar porque es garante del cumplimiento de los compromisos de Kyoto permitiendo ahorrar 312 Mt CO₂, el 7% de las actuales emisiones comunitarias, y en tercer lugar porque disminuye la dependencia exterior económica y geográfica de abastecimiento.

La paradoja de esta situación es la falta de atención política que pese a ello obtiene esta energía, cuya valoración reduce su debate a aspectos puramente emocionales. Solo dos de los actuales quince estados, Gran Bretaña y Francia mantienen políticas activas en esta tecnología. En su lugar, Rusia con el importante papel de suministrador energético a la Unión plantea la construcción de hasta 30 reactores nucleares.

La UE está en una situación de debilidad exterior ante hechos como las crisis políticas surgidas en Oriente Medio y más ahora que en su seno se postula disponer de una política exterior conjunta decidida y ambiciosa, acorde con el peso que le corresponde por su posición en el orden mundial. Hay que recordar que la economía europea y millones de puestos de trabajo de sus ciudadanos dependen de la ininterrumpibilidad del suministro de petróleo y no olvidar las experiencias vividas con las crisis en los años 70 que han sido esclarecedoras y las dudas sobre el desenlace del asunto iraquí. Y no sólo esto, las perspectivas de elevación de los precios de producción del petróleo son consistentes y ahondan en esta preocupación.

Es cierto que todavía restan asuntos por resolver de gran trascendencia en el sector nuclear pero ello en ninguna manera justifica posiciones de abandono. Hemos llegado a una encrucijada en la política energética que exige tomar decisiones que comprometen el futuro energético.

Finalmente, Bolkestein hizo una larga reflexión sobre la liberalización del mercado del agua, bien económico cada día más escaso y en que se pueden diferenciar suministros y servicios diferentes: el agua potable, el agua de refrigeración y el agua de consumo industrial o doméstico, cada una de características diferentes y con precios que también pueden ser diferentes, así como su tratamiento. Esta realidad unida a su escasez y a las calidades demandadas abre posibilidades de actuación del mercado orientadas a mejorar el servicio a los ciudadanos y la comunidad, y que deben ser objeto de estudio.

ATF